FEDERICO RIERA y ROSENDO RODRÍGUEZ

LA TABERNA

SAINETE COMICO-LIRICO

en un acto y tres cuadros, en prosa, original

MÚSICA DEL MAESTRO

ANTONIO SERRANO

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
PROPIEDAD
MADRID

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

LA TABERNA

SAINETE COMICO-LIRICO

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

FEDERICO RIERA y ROSENDO RODRÍGUEZ

música del maestro

ANTONIO SERRANO

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE LAS CORTES de San Fernando, el 5 de Enero de 1906

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
3692

15

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551

1906

Al Sr. D. Enrique Riera y Casas

Como muestra del cariño de su hijo, y su verdadero amigo y colaborador.

Los Autores.

724309

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	SRTA. DE DIEGO.
CHARITO (bailarina de café cantante)	SRA. GONZÁLEZ.
MIGUELILLO (golfo, hijo del maestro de baile)	SRTA. NORIEGA.
DOÑA PETRA (madre de Rosario)	SRA. MARTÍN.
DOROTEA (tabernera)	ALONSO.
TÍO CHELE (viejo carpintero. Feo y borracho)	SR. MORCILLO.
ANGEL (aprendiz, hijo adoptivo del anterior)	HERNÁNDEZ.
LOLO (vago de oficio, marido de Charito)	FELICES.
PEDRO (guardia de orden público)	ALAJARÍN.
TEODORO (señorito chulo)	LEDESMA.
DON NICOMEDES (usurero)	REY.
MAESTRO TURRONES (maestro de baile)	MARIÑO.
GOLFÍN (tabernero)	AGUADO (E.)

Una niña y Coro general

La acción en una capital andaluza.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza pequeña donde afluyen tres ó más calles. A la derecha la casa del tío Chele, y su hijo adoptivo Angel. Taller de carpintería. A la puerta de la misma un banco de carpintero con algunas herramientas. A la izquierda primer término, casa de vencidad, donde habita el Lolo con Charito; y en la misma casa doña Petra y Rosario, familia que estuvo bien acomodada. En segundo término una taberna de la seña Dorotea.

ESCENA PRIMERA

Al levantar el telón aparece el TÍO CHELE trabajando en el banco y ANGEL aserrando una tabla. DOROTEA á la puerta de la taberna peinando á una Niña sobrina suya. ROSARIO desde dentro. Es por la mañana

Música

Ros. Vivir queriendo, es vivir
sufriendo sin compasión,
pues nadie puede decir,
que el que sufre una pasión,
puede vivir sin sufrir.

—

CHELE Se forman los amores
igual que el fuego,

cuando menos se piensan
no tienen freno.
Y el que se ataja,
sólo tiene remedio
con la mortaja.

—

DOR. Se tiene la vecina
por buena moza,
y ninguna cual ella
tan virtuosa.
Pero la gente,
de mi vecina piensan
muy diferente.

ANGEL Son sus labios de rosa
color de fuego,
cuando menos se piensa
no tienen freno.
Pero sus ojos,
valen más que sus labios
con ser tan rojos.

Terceto

CHELE Y el que se ataja, etc.
ANGEL Pero sus ojos, etc.
DOR. Pero la gente, etc.

Hablado

ANGEL ¡Vaya una mañana filarmónica!

DOR. En su casa hace cada uno lo que le da la gana.

ANGEL Hasta que á uno no le dé la gana de escuchar grullas. (Con muy mal modo.)

CHELE (Aparte á Angel.) Déjamela á mí, y verás canela.

DOR. ¿A qué tantos secretos, si tengo oídos de?... (Cada vez que contesta tira de los cabellos á la chica que peina y ésta pega un grito.)

CHELE Sí; ¡de tísica! que es como debía usté está.

DOR. Nunca fué usté santo de mi devoción.

ANGEL ¿Y usté, cuándo ha tenío devoción más que al agüardiente?

CHELE ¡Ni una sílaba má! (A Angel) ¿No sabe que el género *femenismo* fué aconsejao por Lucifé?

ANGEL Hay excepciones.

CHELE No porfío. (Por Dorotea.) Porque hay bichos como ésta que no se atreve á aconsejarle ¡ni el Jefe de la policía secreta!

DOR. (La niña grita.) ¡Oiga usté, don Formón! ¡Que no todas somos iguales!

CHELE ¡De físico, lo comprendo! Si todas se parecieran á usté se acababa el mundo; porque crecer, creceríamos... pero multiplicar, no, lo dudo.

DOR. Usté puede poner falta. (La chica grita.)

CHELE ¡Señora, que va usté á dejá á la chica como una taza!

DOR. ¡Que use el petróleo! (La chica vuelve á gritar.)

CHELE (Aparte.) ¡Tú sí que debías usarlo á ver si ardías!

ANGEL ¡Como le den á usté presión, ni un automóvil!

DOR. Es que la máquina de tu papá tiene averiao el tubo.

CHELE Tenga usté cuidao, que en tocándome el amor propio...

DOR. Eso quisiera, que yo le tocara. (Con sorna.)

CHELE ¿A mí? ¡Ni la Marsellesa!

DOR. ¡Qué lástima! ¡Con esa cara que se l'ha puesto la viruela como un tarro de Anís del Mono!

CHELE ¡Señá Dorotea!...

DOR. ¿Qué?...

ANGEL ¡Cuando digo que acabáis mal! Dejarse de insultos, que ahí salen Charo y el Lolo.

ESCENA II

DICHOS, CHARITO y LOLO que salen de su casa

LOLO Buenos día, señore.

DOR. ¡Y á las señoras que las coja un tranvía!

CHAR. Si no l'ha dejao terminá, señá Dorotea.

DOR. Entonce... perdona.

LOLO Señá Dorotea... servidó. (Descubriéndose ridículamente.)

CHELE Se conocerá cuando pide perdón. (A Charo.)

DOR. Nos conocemo los dó.

LOLO Bueno, ha terminao el *arcidente*. Marchemos. (A Charito.)

DOR. (Se levanta. La niña hace mutis.) Tú, Charito, aguarda un poco, que tenemo que hablá de algo que te interesa. (Bajen al proscenio.)

CHAR. ¿Relacionao con la llegada de Teodoro? Me lo figuraba. (Quedan hablando bajo.)

CHELE (Aparte á Lolo.) No te fíe de la señá Dorotea, que va á tené la culpa que Charo dé algunos pasos mal daos... en el tango. (Con picardía.)

LOLO Descuide usté, que filo más de lo que parece, y á esa le pongo una *sucursá* de mojicones en el lao izquierdo. (Dirigiéndose á Charito.) ¿Vamos?

CHAR. Cuando quiera.

LOLO Hasta luego, señores. (A Dorotea.) Adiós, señá Dorotea. ¡Y cuidao que es fea! (Al tío Chele.)

CHELE ¡Más que tú, que hay pa un rato!

CHAR. ¡Hasta luego! (Mutis derecha Charo y Lolo.)

CHELE ¡Vayan con Dió!

ESCENA III

DOROTEA, TÍO CHELE y ANGEL

DOR. Ya ha ido usté con algún chisme á ese galápago sin concha.

CHELE Lo mismo me importa á mí usté y ellos, que la policía urbana.

DOR. ¿Qué quiere decir eso de la policía? ¡So borracho! (A esta pregunta aparece Pedro por el foro, acabado de levantar, limpiándose los ojos y de mal humor.)

CHELE (Al ver á Pedro.) ¡La autoridad! Toavía trae los ojos como dos sobres.

DOR. Lo menos piensa usté asustarme con ese arma en pena.

CHELE ¡A usté no la asustan ni los japoneses! (Martillea muy fuerte.)

ESCENA IV

TÍO CHELE, PEDRO, ANGEL y DOROTEA

PED. (A Dorotea.) Le tengo prevenío se ocupe lo menos posible de mi persona. (Casi durmiendo.)

DOR. Era el tío Chele, que...

PED. ¡Silencio! Y cuidao con las advertencias. (Al tío Chele.) Y usté, tío Chele; pocas amistaes con esta cigüega, que el mal se comunica como la telegrafía sin palos.

CHELE Querrá usté decí sin hilo.

PED. No habiendo hilo, los palos sobran.

CHELE Los que sobran *pué* que se los encuentre esa.

DOR. Es que el tío Chele y su báculo (Señalando á Angel.) tienen la culpa de que no me quiera ninguna vecina.

CHELE ¿Y quién la va á queré á usté con esa cara de cartón piedra?

ANGEL Y con esa lengua que ni picá pagaba.

DOR. ¿Por qué? ¿Por eso de las vecinas? Al fin yo no l'he inventao. (A Angel con despecho.)

ANGEL (Adelantando hacia Dorotea.) ¡Le advierto á usté, señá Dorotea, que como nombre á esas mujeres va á tené que vení la Cruz Roja!

PED. Por esta quien va á vení, es el cólera amarillo.

DOR. (A Pedro.) Usté está libre de cólera, porque con tanto aguardiente... así está que parece que tiene *sordina*. (Se va riéndose á la taberna.)

PED. (Siguiéndole y desde la puerta.) ¡Oye! ¡Oye, que no te permito que me falte! ¿t'has enterao? (Baja al proscenio.)

ESCENA V

DICHOS menos DOROTEA

CHELE El mejor día, entrego yo el añadío en el juzgao del *destrito*.

PED. ¡Lo que hace el desconocimiento de las leyes! Ahora ha encurrío Dorotea, en el artículo doscientos setenta del Código penal, que trata de maltrato de palabra á la autoridad.

CHELE ¡Esa es capaz de decí, que vió á Nozaleda en Valencia!

ANGEL ¡Pa una calurnia la única!

PED. Pues eso está penao en el artículo cuatro cientos sesenta y nueve del Código penal. Pero vamos á ver. ¿Por qué están *ustés* de malas?

ANGEL Porque tienen envidia que las vecinas nuevas nos miren con buenos ojos, y á ella la tienen como las tranca en *to* el barrio.

CHELE Y también porque yo no bebo en la taberna desde el impuesto de *alcoholes.*

PED. ¿Porque ha subío el aguardiente?

CHELE Al contrario. Por que lo ha rebajao demasiao.

ANGEL Ocurre también que Rosario y su madre, saben que ahí viene Teodoro; y usté sabe como yo, que le echan la culpa de la muerte del padre y de la ruina de ellas.

CHELE Ruina no, porque en tomando la herencia...

ANGEL Sí; pero mientras...

CHELE Las pobres van pasando como pueden.

PED. Bueno; lo que no quiero son escándalos. Ya sabéis que no paso por cosa mal hecha.

CHELE Pues dicen que eres sietemesino, ¡já... já!...

PED. ¡No me hagas reir! Ya sabes que antes de torcerme á la justicia, quiero morirme.

ANGEL ¡Siempre tiene eso en la boca!

CHELE Por eso le ha puesto Dorotea «La muerte en los labios».

PED. ¡No estoy *pa* bromas! Hasta luego. (Vase derecha.)

CHELE Adiós, *ciclopedia* criminal.

ANGEL Se sabe el Código como el Padre nuestro.

CHELE Eso quizá no lo sepa ¡pero el Código! Ha estao quince veces en la carce antes de ponerse el hábito. (Se pone á trabajar.)

ESCENA VI

DICHOS menos PEDRO

CHELE (Después de una pausa.) Ni en misa hay más silencio.

ANGEL Como que habla usté más que un barbero.

CHELE ¡Oye! No te permito que me llames charlatán. Una cosa es el cariño, y otra el respeto. ¡Angel! ¡Tú t'has colao en Belén, y una pastora t'ha hecho borrego!

ANGEL Se engaña usté.

CHELE ¡El que se engaña eres tú! y ya sabes que t'he dicho mil veces, que *to* el hombre que se *emborrega*, no llega á viejo. ¡Mírate en mi espejo! ¿Tú crees que si yo me hubiera casao, tendría hoy cincueuta y seis años?

ANGEL ¡Si no se había usté muerto, los tendría!

CHELE Pues á eso voy. Se casa uno, hace el viaje á la luna, y á los dos meses se encuentra con una estrella de rabo. La estrella tu mujer, ¡si sale buena! y el rabo tu suegra. Te queas parao, y entonces maldices tu estrella y lo que más te molesta es el rabo. Hoy un desgusto, mañana otro; tu mujer que llora, tu suegra que araña, los niños con sus delicaezas... y tú ¡maldiciendo la luna, las estrellas, los angelitos, la mare que te parió, y el viaje á la luna de tu abuelo que en paz descanse! (Poco á poco va aumentando el tono.)

ANGEL No se chufle usté conmigo que bastante tengo con mi desgracia.

CHELE ¿Desgraciao tú? ¿Por qué? ¿No ganas honramente lo que comes? ¿Te falta un duro... cuando lo tienes? No sé á que llamas desgraciao.

ANGEL Mire usté. Es tan grande la pena que tengo hace dos meses que tóo me es indiferente.

CHELE Tú lo que necesitas es ir al manicomio. A tí te falta ó te sobra algo.

ANGEL ¡Usted lo ha dicho!

CHELE Y eso que te falta ¿te lo quitará una mujer?

Ya me figuro quien es, pero llevas mal camino. Rosario tiene su cariño; siempre lo está cantando.

ANGEL — Lo tiene; pero no es quien usté se figura. ¡Rosario es un ángel!

CHELE — Eso es; y tú que eres ángel también quieres unirte á ella *pa* ir como la Guardia *cevil*. Por parejas.

ANGEL — ¡Siempre de chirigotas! (Contrariado.)

CHELE — A todo llamas chirigota; pero debes pensar que tú siempre serás Angelillo, el hijo del tío Chele, y ella el día que recobre su posición...

ANGEL — ¡No siga usté que me mortifica!

CHELE — Pues mira; *pa* estas penas no hay más que el aguardiente. Porque dice un refrán: «*pa* matar el gusanillo, de aguardiente un buen traguillo.»

ANGEL — Así está, que se le arrima una cerilla y vuela.

CHELE — Tú si que vas á volar, pero es mientras esté echá la veda.

ESCENA VII

DICHOS y DON NICOMEDES por la derecha

NIC. — (Sale de casa de Rosario.) ¡Hola! ¡Hola! Como se trabaja.

CHELE — No falta trabajo, don Nicomedes

NIC. — Más vale así. ¿Y á ese muchacho, qué le pasa? (Por Angel que ha quedado pensativo.)

CHELE — ¿A este? Que es más simple que el cerato.

NIC. — ¿Y por qué, hombre?

CHELE — ¿Por qué quiere usté que sea? Cuando los hombres se enamoran, su cabeza se convierte en una pajarera. Ahí está ese. Tiene en vez de sesos un *nío* e gorrione.

NIC. — Son cosas de la poca edad. (Cambiando de tono.) ¡Es decir de la poca no, porque yo también lo estoy; y no soy un niño que digamos!

CHELE — No: yo no lo diré.

NIC. — Vamos á ver. ¿Cuántos años me echa usté á mí?

CHELE ¿De qué? (Con intención.)

NIC. ¡De edad, hombre!

CHELE Pues yo le echo á usté... (Aparte.) ¿Cuántos años le echo yo á este tío, para que no se enfade? (Alto.) Pues yo le echo unos treinta y ocho... (Aparte.) No quedará descontento.

NIC. Poca es la diferencia. Tengo cuarenta y ocho, sino que estoy muy conservado.

CHELE Y diga usté, ¿cómo va el asunto de la vecina? (Angel, que durante el anterior diálogo ha permanecido sobre el banco pensativo, se acerca á ellos al oir la pregunta del tío Chele y se interpone entre ambos.)

NIC. Lleva buen camino.

ANGEL ¿Cuándo se terminará?

NIC. No lo sé, pero creo que pronto. Si se guían por mis consejos, saldrá todo á su gusto.

ANGEL (Aparte.) Juraría que este tío es un canalla.

CHELE ¿Usté viene *tó* los días?

NIC. Sí: antes de ir al Juzgado acostumbro á verlas. Pero hoy se me ha hecho tarde. Hasta luego.

LOS DOS Vaya usté con Dió.

NIC. (Aparte.) Este chico se interesa demasiado por Rosario, ¡pero está fresco! (Mutis derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS menos DON NICOMEDES

CHELE (Mirando hacia don Nicomedes y después de una pausa.) Este tío debe tené gracia hasta durmiendo. ¡Mira que decí que está enamorao! ¿Y habrá quien le guste ese tío?

ANGEL A mí me hace menos gracia que una espina en la campanilla.

CHELE ¿Por qué, hombre?

ANGEL Porque se ma metío en la cabeza que está enamorao de Rosario. ¡Así vivimos! Sujetos á los caprichos de los hombre, *pa* cometé las mayores infamia.

CHELE ¡Chico, estás loco!

ANGEL ¡Sí, las mayores infamias! ¿Cree usté que no

lo es obligar á Rosario que le quiera, ó la deja en la miseria?

CHELE ¡Cuando digo que no estás bueno! En fin, me voy á tomá un aperitivo. ¡Me da lástima de verlo así!

ESCENA IX

ANGEL; después DOÑA PETRA

ANGEL Tiene razón. ¿Pero qué voy á hacer? Esa mujer m'ha robao el alma.

PETRA Buenos días, Angel. (Sale de su casa. Viste de luto.)

ANGEL ¡Hola! (Con alegría.) Ya me extrañaba no verla salir como acostumbra. ¡Me alegra tanto!

PETRA A nosotras nos sucede lo mismo.

ANGEL Gracias. ¿Y Rosario? Usté me dispense la pregunta.

PETRA Ahora se está arreglando, como hemos tenido visitas.

ANGEL Sí: la de costumbre. ¡El tal don Nicomedes! Si viera usté qué mal pienso de ese hombre. No sé por qué me dice el corazón que no las quiere como demuestra.

PETRA Quizás no se equivoque.

ANGEL ¿Y saben ya la llegada de Teodoro?

PETRA Le suplico que no lo nombre si nos aprecia.

ANGEL Así lo haré. Pero creí que Rosario...

PETRA ¡Ni pensarlo! ¡Antes muerta! Ni ella se acuerda de él ni yo se lo consentiría.

ANGEL Ya lo sé. ¡Rosario es muy buena!

PETRA Muchas gracias. Hasta luego. (Vase derecha.)

ESCENA X

ANGEL; después ROSARIO

ANGEL Tengo razón en creer que le aborrecen. (Sin ver á Rosario.)

ROS. Buenos días, Angel. ¿Se marchó mi madre?

ANGEL (Con alegría.) Ahora mismo. Aún se la verá desde la esquina.

ROS. Entonces... (Va á hacer mutis.)

ANGEL Rosario... suplico á usté que me escuche.

ROS. Usted dirá. (Se acerca.)

Música

ANGEL

Rosario, qué alegría
siente mi alma
al verla sin testigos
esta mañana.
Pues de despecho
no me caben las penas
dentro del pecho.

—

ROS.

Si sus secretos quiere
comunicarme,
á nadie he decirlos,
aunque me maten.
Yo también tengo
secretos que decirle,
y me contengo.

—

ANGEL

Como ve, soy un obrero,
aunque pobre, muy honrao,
y me encuentro enamorao
de la mujer á quien quiero.
Como no tengo dinero,
no me atrevo á declararle
que vivo para adorarle
con querer puro y sincero.

ROS.

Todo el hombre virtuoso
jamás debe amedrentarse,
y á su amada declararse
ansioso y lleno de gozo;
porque el hombre temeroso
se labra su propio daño,
sufriendo á la conclusión
un horrible desengaño.

—

LOS DOS — Es tan bueno, que le quiero
con cariño que es pasión,
amor fiel, puro y sincero,
nacido del corazón.

Hablado

ANGEL — Cuánto deseo tenía de decirle lo que acaba de escuchar.

ROS. — Angel, agradezco á usté cuanto me quiere, pero le suplico que comprenda mi situación.

ANGEL — Dispense usté que le diga estonces que quiere á Teodoro.

ROS. — Ruego á usted que no le nombre; pues me molesta tanto, que llegaría á dudar de cuanto dice que me quiere.

ANGEL — ¡Eso nunca! Juro á usté que jamás me oirá nombrarle; pero le suplico que me dé siquiera una esperanza.

ROS. — ¡Angel, no me haga usté sufrir! (Aparte.) ¡Qué triste es no poder decir lo que se siente!

ANGEL — Sí, Rosario: comprendo que pido mucho. Usté será siempre una señorita; yo no dejaré de ser nunca Angelillo, ¡Un triste obrero! (Con sentimiento.)

ROS. — ¡Angel! (Suplicando.)

ANGEL — Sí, un triste obrero. De los que estamos condenaos á no tené corazón y sujetos á las diferencias sociales.

ROS. — Repito que no me haga sufrir. Yo le... (Cortando la frase.)

ANGEL — ¿Qué?... (Con interés.)

ROS. — Le aprecio mucho, pero comprenderá que mi situación hoy...

ANGEL — Hoy no; pero algún día...

ROS. — Ahí viene su padre. Hasta luego. (Vase.)

ANGEL — Rosario... (Queda al talento de los artistas esta despedida.)

ESCENA XI

ANGEL, TÍO CHELE, LOLO y DOROTEA

ANGEL ¡Esa mirada no sé por qué me dice que me quiere! (Queda pensativo.)

CHELE (Por la derecha.) ¡Míralo! ¡Siempre pensando! Paece que va á resolver el problema de las *susistencias*. (Al aparecer por la derecha tío Chele con el Lolo, Dorotea sale de la tabern á colgar un pájaro á la puerta.)

DOR. (Cantando con guasa.)
No te tire, Reverte..., etc.

LOLO El día que me doy de cara con esa Celestina, ¡suerte completa!

CHELE (Avanzando.) Pues yo al contrario, desde que la conocí, siempre tengo el santo de espalda.

DOR. (Aparte.) Dos lumbreras del progreso. (Mutis.)

LOLO ¡Adiós, Angel!

ANGEL ¡Hola! ¿Ya has dejao á Charo?

LOLO Sí: y aquí me tienes á darte noticias.

ANGEL (Con interés.) ¿Buenas?

LOLO Hay de to. Buenas y malas.

CHELE (Aparte.) Este se pasa la vida de gacetillero. Ahí les dejo á ustedes. (Se va á su casa.)

ANGEL Habla pronto.

ESCENA XII

DICHOS menos CHELE

LOLO Pues sabrá que Teodoro le ha escrito á Rosario.

ANGEL ¿A Rosario? (Con impaciencia.) ¿Y ella le ha contestao? ¡Habla pronto! ¿Qué le dice?

LOLO ¡Para, hombre, que descarrila! ¡Ella l'ha contestao!

ANGEL ¿Sí?

LOLO Sí; pero no debe ser ná bueno, porque está más quemao que Dorotea.

ANGEL ¿No sabes que he hablado con ella?

LOLO ¿Con Dorotea?

ANGEL No, con Rosario.

LOLO ¿Tú? ¡Qué me dices! ¿Qué t'ha dicho? ¿Qué l'has dicho? ¡Cuenta, hombre! ¡Cuenta!

ANGEL ¡Calla! ¡Que descarrilas ahora tú! Le he dicho lo que tenía que decirle.

LOLO ¿Y ella que t'ha dicho! ¡Habla pronto!

ANGEL ¡Qué quería que me dijera!

LOLO ¿Que quiere á Teodoro?

ANGEL (Con firmeza.) No: que no se lo nombre siquiera.

LOLO Entonces...

ANGEL Nada. Que me aprecia, pero no puede corresponderme. (Con alegría.) Pero me miró de un modo, que no sé por qué ha querio decir que me quiere.

LOLO Pues claro, hombre. No te iba á decir que sí en seguía. Mira; las mujeres, aunque mala comparación, son como los toros de lidia. Requieren las mismas faenas. Primero unas cuantas puyas buenas; después el banderilleo que algunas se hacen agua; y á última hora se le pasa con delicaeza, hasta que ella misma se cuadra y entonces ella se redondea. Ahí tienes á la Charito, al me y medio le dí yo tres estocá y la puntilla.

ANGEL ¡Todas no son iguales!

LOLO (Mirando hacia la derecha.) Mira quién viene ahí.

ANGEL Déjalos que vengan.

LOLO A mí..

ESCENA XIII

DICHOS, TEODORO, GOLFÍN y después DOROTEA. Teodoro y Golfín llegan agarrados del brazo y se paran en la puerta de la taberna. Golfín toca las palmas llamando á Dorotea. Angel y el Lolo están á la puerta de su casa hablando bajo

GOL. ¡Niña! ¡Que está aquí el zar de toa las Rusias!

TEOD. Vamos, hombre. No me hagas reir. (Por ellos.)

Mira qué dos. *Juanito y su perro*, historia muda.

LOLO ¡Mardita sea! (Queriendo ir á ellos.)

ANGEL ¡Déjalos! ¿No ves lo que yo hago? (Conteniéndose.)

TEOD. Jóvenes, buenos días.

GOL. *Pretrificaos* parecen dos *mursóleos.*

DOR. ¡Hola! ¿Ya están ustedes aquí? (Saliendo de la taberna.)

TEOD. ¿Ha visto usté á Charito? (Golfín mientras hace mimos al pájaro.)

DOR. Sí; pero no ha podío hablarle con claridá. Hemos quedao en hablá esta noche. Pa mí que es cosa hecha.

TEOD. ¿Pero l'ha indicao usté el objeto?

DOR. Es claro. Y más que ella se ha figurao. ¡Ah! Tengo que darle una noticia.

TEOD. ¿Buena? Venga en seguía.

DOR. No; mala. He sorprendío á Rosario hablando con el hijo del tío Chele.

TEOD. ¿Con Angel? ¿Con aquél que está allí? (A Golfín.) ¡Tú, avisa á la Casa de Socorro!

GOL. ¿Qué te duele?

TEOD. ¿A mí? nada. Pero voy á hacer un infanticidio.

DOR. No: porque lo vamos á echá á perdé.

GOL. ¿Pero se pué sabé lo que ocurre? ¡Que ocultan ustés más *quel* Gobierno!

TEOD. Tú te callas y *oservas.* (Bajando al proscenio. Acercándose.) Buenos días. (Más alto.) He dicho buenos días, y los buenos días no se niegan á nadie.

ANGEL Usté dispense, pero estábamos distraídos.

TEOD. Cuando los hombres son correspondidos, se quedan algo sordos.

LOLO Hombre, déjanos en paz, que estamos ocupaos.

TEOD. ¿Cuánto le dan á usté por el corretaje?

ANGEL (Avanzando.) ¡A usté sí que le voy yo á dar por sinvergüenza! (Se va á echar sobre Teodoro y Lolo le sujeta.)

TEOD. (Avanzando.) ¿A mí? (Le sujeta Golfín.)

ANGEL ¡Ladrón! (Ambos forcejean queriendo separarse. Acuden los transeuntes. Llega Pedro y sale el tío Chele de su casa. Rosario se asoma al balcón ó ventana.)

ESCENA XIV

DICHOS, TÍO CHELE, ROSARIO, PEDRO y TRANSEUNTES. Al entrar el tío Chele todos quedan inmóviles formando un cuadro plástico

ANGEL ¡Que no se entere mi padre! (A Lolo.)

CHELE ¡Ni que hubiera entrao un fantasma! (Fijándose en Angel.) ¡O me bailan los ojos ó tú estás nervioso!

ANGEL ¿Yo por qué? (Disimulando.)

CHELE Dime. ¿Quén t'ha ofendío? ¡Dilo, que lo meto en el torno!

TEOD. No ha sido nada, tío Chele.

CHELE ¿Tú aquí? Ya me lo figuro tóo... ¡Mardita sea!... (Queriendo ir sobre él. Todos le aguantan.)

PED. ¡Eh! ¡eh! que estoy aquí yo. (Se interpone y queda en el cenlro.)

DOR. ¡Cuidao, que está aquí éste! (Remedándole con exageración.)

ROS. (Desde la ventana.) Angel, retírese usted, que ellos no tienen que perder y usted sí. (Todos hacen frente con extrañeza.)

ANGEL ¿Lo exige usté?

ROS. Lo suplico.

ANGEL Gracias, Rosario. (Rosario cierra la ventana. Angel se retira y todos van retirándose y comentando el caso á su modo.)

TEOD. (A Golfín.) ¿Qué te parece?

GOL. Que te han estropeao la charada.

TEOD. Esa, me las paga. ¡Por estas! (Haciendo cruces con los dedos se retiran á la taberna.)

PED. (Al tío Chele.) ¡Me he convencío! ¡Donde me presento ni uno habla!

CHELE Eso me pasa á mí, cuando entro en el cementerio. ¡Ni uno habla! (Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Habitación de la casa de Rosario. El decorado es pobre, pero los muebles deben ser muchos y buenos, pues indican la buena posicion que antes ha tenido. Puertas laterales y al foro. Es por la mañana.

ESCENA PRIMERA

Al levarse el telón, ROSARIO está sentada al lado de una mesa de centro y con el codo apoyado en ella, figura que llora. CHARITO, de pie y á la izquierda. Después LOLO

CHAR. Vamo, no llore usté ma, que la cosa no lo merece.

ROS ¡Llevo sufrido mucho en dos meses!

CHAR. Ya lo comprendo. Si un hombre es peó que una berruga en el cielo de la boca.

ROS. ¡Yo he tenido muchos sinsabores! Puse mi cariño en un hombre, y hoy le aborrezco tanto como le quería.

CHAR. Pues usté es la tonta, por una mujé sin hombre, es lo mismo que una iglesia sin campana, ó que una campana sin badajo.

ROS ¡Qué quiere usted! ¡Estoy condenada á sufrir!

LOLO (Desde dentro.) ¡Charooo!

CHAR. ¡Ya voy, que no me dejas pará un momento!

ROS Vaya usté.

CHAR. Déjelo que espere.

LOLO (Dentro.) ¡Charooo!

CHAR. ¡Que ya voy! (Acercándose á la puerta.)

LOLO (Entra desesperado en mangas de camisa y sin sombrero.) ¡Pero vamos á ver! (Cambiando de tono.) Buenos días, Rosario. (A Charo.) ¿A tí te parece decente que tú estes de vecita desde las siete la mañana, y yo lleve un mé con esta camisa? (Enseñando una camisa que trae en la mano de color y completamente rota.)

CHAR. No parece decente, pero en verano me parece fresco. (Con sorna.)

LOLO ¡Charo, no m'ha alicortes! (Amenazando.)

ROS. Vamos, déjela usted. Es que la pobre es buena y ha venido á darme una noticia que me interesa. (Levantándose.)

LOLO Siéndo así, retifico. Pero tengo un callo en la lengua de decirte que lo primero es la obligación matrimoniá.

CHAR. No me haga hablá, que pué que te avergüense.

LOLO ¡Charo! (Amenazando.)

ROS. Vamos, se acabó todo.

ESCENA II

DICHOS y DOÑA PETRA

PETRA (Por la izquierda.) ¿Que ocurre? ¡Hola! ¿Ustedes aquí?

CHAR. Sí, señora. Vine yo hablá con Rosario, y éste que no se halla sin mí... (Con sorna.)

ROS. No le saque usted los colores.

CHAR. ¿Colores á éste? ¿No sabe usté qu'ha sío tres veces del consumo?

PETRA Pero, ¿qué es eso? ¿Tú has llorado?

ROS. No es nada, madre.

PETRA ¡Ahora mismo me explicas lo ocurrido!

CHAR. No es más que vine á decirle una cosa de Teodoro, y l'ha dao sentimiento.

PETRA Ruego á usted, si quiere poner los pies en mi casa, que no lo nombre siquiera.

LOLO ¿Pero quien te manda á tí serví de intrépete?

ROS. Ella ha hecho bien en decirme lo que se proponía ese canalla.

PETRA ¿Qué se propone?

CHAR. Como Rosario ha dicho que no quié verlo ni en estampa, m'ha hecho una proposición por conducto de Dorotea, pa que le facilite la entrá en mi casa y hablá con ella.

LOLO ¡Ese es capá de darle un desgusto al Conserje del cementerio!

CHAR. Yo l'he dicho dos verdades á Dorotea, y en cuanto á él, l'he encargao que le prenuncie los vocablos ofensivos que se le ocurran.

LOLO ¡Lo que paece mentira, que yo que maté á mi mare tenga paciencia pa ve á ese hombre entero!

TODAS ¡Eh! (Sorprendidas.)

CHAR. ¿Que tu mataste á tu madre?

LOLO ¿No sabes que murió del parto mío?

TODAS ¡Ah, ya!

LOLO Y como Angel se entere...

PETRA ¿Por qué?

LOLO Porque como él y Rosario no se miran mal...

PETRA ¡Eso, ni pensarlo! Rosario lo mira bien porque es trabajador y honrado, por lo demás, ni ella piensa en eso, ni yo se lo consentiría.

CHAR. Bueno; nosotro nos vamos. Y usté descuide, que yo la pondré al corriente de tóo.

PETRA Muchas gracias. Y á ese puede que le cuesten caras sus ideas.

LOLO Y que haya salú. (Vase fondo.)

PETRA Vaya usté con Dios. (Le acompaña hasta la puerta y luego dice á Rosario, que está pensativa:) Y tú, ya sabes lo que dicen. Yo voy á salir, pero volverá antes que venga don Nicomedes.

ROS. Ese es otro. ¡Cuándo querrá Dios que le pierda de vista. (Doña Petra se arregla y sale por el foro.)

ESCENA III

ROSARIO, pensativa

Música

Yo amaba á un hombre
con tal delirio,
que sólo ansiaba
su dulce amor.
Hoy le aborrezco
con toda el alma,
porque al tormento
me condenó.

Desde entonces yo creí
no sentir más ilusión,
y después me convencí
que sentía otra pasión.
Pasión que con loco empeño
ha sido correspondida
por el hombre que es el dueño
de mi alma y de mi vida.
Padre de mi alma,
ruégale á Dios santo
cese el sufrimiento
que me hará morir,
me falta la calma
para sufrir tanto;
con este tormento
no puedo vivir.

Hablado

No sé lo que presiento. El corazón me dice que algo malo me espera. ¡Dios mío! (Se sienta. Pausa.) De un lado, Teodoro, á quien aborrezco; de otro, don Nicomedes, que me persigue. ¿Y todo por qué? Porque quise á un hombre con toda el alma, y él me condenó, llevándome á este martirio.

ESCENA IV

ROSARIO y DON NICOMEDES

NIC. (Aparece en el foro y como ve que Rosario está llorando, entra sin pedir permiso.—Aparte.) Solita. Hoy se lo digo todo. (Alto.) ¡Hola! ¡hola! parece que estáis preocupada.

ROS. (Sorprendida y levantándose.) ¡Cómo! ¡Usted aquí! ¿No le han dicho que estaba sola? Entonces...

NIC. No: no sabía nada.

ROS. Pues sola no puedo recibir, por lo tanto suplico á usté que vuelva.

NIC. ¡Estando aquí ya!... Además, hace tiempo que tenía ganas de hablarte á solas.

ROS. (Aparte.) ¡Qué hacer, Dios mío! (Con resolución.) Hable usted. ¡Pronto!

NIC. No te impacientes. Siéntate y escucha. (Tomando una silla y sentándose.)

ROS. (Aparte, sentándose.) ¡Me tutea el infame! ¡Dios mío, dame valor!

NIC. (Con rodeos.) Ya sabes que estoy bastante interesado en vuestro asunto, y como os dije ayer, lo tengo casi terminado.

ROS ¿Pero eso es todo lo que teníamos que hablar á solas? (Impaciente.) Dos meses hace que estoy oyendo lo mismo.

NIC. ¡No te impacientes, mujer! (Aparte.) (Voy á terminar.) Lo que yo tenía que decirte, tú que eres lista habrás podido adivinarlo. Tus simpatías para mí, han ido aumentando, y mi único interés en este asunto es...

ROS No diga usted más. (Levantándose y con energía.) ¡Siempre le creí á usted un hipócrita, pero no imaginaba que fuera tan infame! ¡Salga usted inmediatamente de aquí, si no quiere que le escupa á la cara por viejo asqueroso y repulsivo!

NIC. ¡Fíjate en lo que dices!

ROS. ¡Salga usted ó grito! (Dirigiéndose á la puerta.)

NIC. Ya me voy, pero ten presente que de ello depende tu felicidad. (Hacia la puerta.)

ROS. ¡Infame! (Con ira. En este momento aparece Angel en la puerta. Rosario va hacia él.) ¡Angel!

ESCENA V

DICHOS y ANCEL; después DOÑA PETRA, CHARITO y LOLO

ANGEL Sí. ¡El ángel de su guarda! Sabía que estaba sola, ví entrar á este *caballero*, (Con desprecio.) y como ya me imaginaba quién era, estuve al cuidao. ¡To lo he oído!

NIC. (Sin saber qué hacer.) ¿Quién te ha llamado?

ANGEL ¿Y me lo pregunta usté? ¡Si no fuera mirando el respeto que me causan esas canas, pué que no pronunciara una palabra más, como no le creciera otra lengua!

ROS. (Sujetándole.) ¡Por Dios, Angel!

ANGEL ¡No tenga usté cuidao! ¡Si no le hago na! ¿Pa qué? ¡Si no le mataba él seguiría haciendo daño, y yo llevaría el grillete! ¡Ese es el mundo! ¡Justicia! ¡Mucha justicia! ¿Pero pa quién? ¡Pa el que lleva una blusa y solo comete el delito de ganá honramente el pan que come! ¡En cambio el ladrón, el asesino, el que se burla de la mujer desampará, ese no conoce más ley que la de la peseta!

NIC. (Con sorna.) Ya me lo figuraba.

ANGEL ¡Salga usté inmediatamente si no quiere saber cómo administra justicia un triste obrero!

ROS. (Suplicante.) ¡Angel!

ANGEL (Indicando la puerta.) ¡Salga usté!

NIC. ¡Já, já, já! (Con risa traicionera. En este instante aparece en la puerta doña Petra y cae el telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Patio de una casa de barrio bajo. Puerta al foro desde la que se ve la plaza. Pozo al centro rodeado de algunas flores y parra en todo el patio. A la izquierda las habitaciones de Lolo y Charito, y á la derecha las de Rosario. Es por la tarde de un día festivo.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece LOLO y TÍO CHELE jugando á las damas, colocado el tablero sobre un banquillo. A la derecha CHARITO aprendiendo unos pasos que le enseña el MAESTRO TURRONES. Viendo jugar al tío Chele está MIGUELILLO el hijo del Maestro de baile. En el momento de levantarse el telón, el Maestro marca con Charito los últimos pasos del tango

CHAR. / MAES. } Uno, dos y tres. Uno, dos y tres. (Marcándolos.

CHAR. ¡Muy bien, maestro! He comprendío.

CHELE ¡Eso está muy mal! (Dando un golpe en el tablero.)

MAES. ¡Eh!... (Creyendo que es por el baile.)

CHELE Le digo á éste; que ha hecho una mala jugá.

MAES. ¡Ya, ya! Pues así debían ser toas mis discípulas; algunas pa aprender un tango me hacen dar mil pasos.

CHELE Sí, sí: hay algunas que dan muy malos pasos. (Mirando á Charo.)

CHAR. ¿Es alusión?

CHELE ¡Alursión! ¡Naranja de la China! ¡Miá tú esta!

CHAR. Es que como ma mirao al decirlo...

CHELE Dispensa; otra vez miraré al cielo á ver si arguna santa se ofende.

CHAR. ¡Como usté mire pa el cielo, tormenta segura!

MAES. ¡Dejarse e tonterías!

CHELE (A Miguelillo que está estorbando.) Oye, niño; ¿no sabes lo mandamiento de la ley de Dió?

MIG. No, señó; ¿por qué?
CHELE Pa regalarte una doctrina.
MIG. ¡Qué gracioso es usté!
CHELE ¿Sí, verdad? (Aparte.) ¡Mal rayo te parta!
LOLO Maestro, ¿á qué piensa usté dedicá al niño? (Todo el diálogo sin dejar el juego.)
MAES. El chico, donde ustedes lo ven, se canta unos tangos superiores.
CHELE ¡Este es tabla!
MAES. ¡Eh!...
CHELE Digo, que el juego es tabla. (Levantándose.)
LOLO ¿Y no se puen oí esos tangos?
MAES. Si se empeñáis...
CHAR. Sí, que cante uno.
MAES. Anda, Miguelillo.
MIG. Pues allá va.

Música

MIG.

Si hay alguno que quiera
bailar un tango,
que venga y me acompañe
siquiera un rato.
Yo tengo abierta escuela
pa el señorío,
donde mil muchachuelas
lo han aprendío.

—

Yo le prometo á cualquiera
enseñarle el movimiento
de cintura y de caeras
con gracia y con lucimiento;
y el que quiera aprender pronto
un tanguito con salero,
que se acerque y no sea tonto,
que yo enseñárselo quiero.
Yo le daré la lección
al estilo modernista,
pero con la condición
que el movimiento resista.

Hablado

TODOS ¡Muy bien!

MAES. Bueno, hasta mañana, y á ver cómo me dejas esta noche.

CHAR. No tenga usté cuidao, que lo dejaré bien.

CHELE (Aparte á Lolo.) Yo lo dejaba al sereno á ver si variaba de coló. Tan flaco y tan colorao paece una barra e lacre.

LOLO ¿Y cómo quié usté que esté un tío que se pasa la vida en el aire? (Indicando el baile.) ¿Pues y el niño? Donde se arrima no lo despega ni el caló.

CHELE Los útiles de escritorio, el lacre y la goma.

MAES. Hasta mañana. (De mal modo. Vase por el foro con Miguelillo.)

CHELE Yo también me marcho.

LOLO Voy con el tío Chele, cuando sea hora vendré por tí. (A Charito.)

CHAR. Pero no te tardes, que en tomando la calle por tu cuenta...

LOLO ¿Usté ve, tío Chele? Ya me está echando el tiempo en cara.

CHELE Mientras no te eche cemento... Tienes más boquetes que yo, y parezco un parche poroso.

LOLO No se pué hablá con usté.

CHELE ¡Anda, dificultades! (Empujándole. Sale por el foro.)

ESCENA II

CHARITO; después DOROTEA

CHAR. ¿Dónde irán ahora? De seguro á la taberna.

DOR. (Desde la puerta y con misterio.) Charo, ¿puedo entrá?

CHAR. ¿Hay algún perro?

DOR. Lo digo porque no quiero que me vean esas. (Adelantando.)

CHAR. No hay cuidao. (De mal modo.) ¿Trae usté novedá?

DOR. Sí: Teodoro está en la taberna y quiere hablá contigo hoy mismo.

CHAR. ¿Conmigo? (Con sorna.) Dígale usté que me ponga el teléfono.

DOR. ¡Tendrás valor, mujer!

CHAR. ¿Que si tengo valor? Dígale usté á Teodoro que cuando tenga la edad de usté y la cara de usté, entonces...

DOR. ¡Charo, mira lo que dices! (Agraviada,)

CHAR ¡Mire usté lo que hace! (De mal modo.)

DOR. ¡Hago lo que me da la gana! ¡Pues no estás tú muy orgullosa!

CHAR. Lo que estoy es harta de verla á usté.

DOR. Adiós, ya me voy; pero pué que te pese. (Vase.)

CHAR. ¡Mejor! ¡Vaya con la vieja!

ESCENA III

CHARO y ROSARIO

ROS. (Sale al oir las voces.) ¿Qué le pasa á usted?

CHAR. ¡Esa celestina, que no la deja á una tranquila!

ROS. ¿Todavía?

CHAR. Ha venío á decirme que Teodoro estaba en la taberna y quería hablá conmigo. ¡Si no se va pronto, me encuentra usté con la nariz en la mano!

ROS. ¿No se ha desengañado todavía?

CHAR. No tenga usté cuidao que ese pué que escarmiente. Hasta luego. (Mutis derecha.)

ESCENA IV

ROSARIO y TEODORO

ROS. ¡Cuándo querrá Dios que acaben mis sufrimientos! (Va á hacer mutis. Teodoro entra muy decidido y llega cerca de ella llamándola.)

TEOD. Rosario...

ROS. ¡Teodoro! (Sorprendida, sin saber lo que le sucede.)

TEOD. Sí, yo: no te asuste. Te juraba en mi carta que habíamos de vernos y aquí me tienes.

ROS. ¿Qué quieres? (Reponiéndose.) ¿Qué deseas hablar conmigo? ¿Es que quieres que te diga, una vez más, que te aborrezco? (Con energía.)

TEOD. ¡Rosario... escúchame! (Con firmeza.) Después dices cuanto quieras. Ahora, escúchame.

ROS. ¡Habla, aunque no sé si tendré paciencia para escucharte!

TEOD. ¡Rosario!... (Titubeando.) Tú eres muy poco justa conmigo.

ROS ¡Teodoro! (Descompuesta.)

TEOD. Sí, muy poco justa. (Con firmeza.) Yo no merezco los cargos que tú me haces. Comprendo que he sío un loco; que no he sabido apreciar tu cariño; pero tanto como para que me aborrezcas, no. Dilo tú misma. ¿Verdad que no? (Rosario hace intención de contestar.) Sé que tú dices que yo tengo la culpa de la muerte de tu padre, por el disgusto que tuvo conmigo. Tu padre estaba muy delicao. Comprendo que hice mal, pero aquella oposición á nuestro cariño... (Rosario le mira como para contestar.) Sí, no me mires; aquella oposición me molestaba. Sé que en parte tenía razón. Yo llevaba mala vida; tenía malas compañías; no salía de la taberna... pero esto es perdonable. (Rosario le vuelve á mirar sin poder contenerse.) Sí; perdonable. Mucho más cuando hay arrepentimiento.

ROS. ¡Teodoro!... No me hagas hablar, que te conviene. Vete, y te haces cargo que no me has conocido. Te lo suplico.

TEOD. ¡Eso nunca! Habla; si eso es lo que yo quiero, escucharte. Quiero convencerme de aquellos juramentos tuyos.

ROS (Con resolución.) Pues ya que te empeñas, vas á saberlo. Te quería con toda mi alma; con un cariño que tú no merecías. Sí; que no lo merecías. Abusabas de mí, hacías lo que querías y cuando llegabas... yo tonta que con tus palabras me convencías. Sabiendo que mi padre estaba para un día... fuiste á

darle el disgusto que le costó la vida. ¿No quieres que te aborrezca? ¡Tanto como te quería! Por tí ya sabes cómo me encuentro. Mi padre murió sin testar, sus socios nos ponen pleito y aquí nos tienes en la miseria. Ya lo sabes todo: ahora puedes decir si tengo razón para aborrecerte.

TEOD. ¡Pues ya que así lo quieres, sea! Pero he de decirte una cosa. ¡Tú no serás de nadie mientras yo viva! (A estas palabras aparece en el foro el tío Chele; ellos no le han visto.)

ROS. ¡Infame!

TEOD. Todo lo que tú quieras. Hasta aquí, todos tus desprecios no han tenido valor para mí. ¡Pero ahora que escucho de tus labios lo que no esperaba, escucha tú los míos! ¡Tú no serás de nadie, más que mía! Engañaré á todos, diré que no pues ser de nadie más, porque antes has sío mía!

ROS. (Dando un grito de horror.) ¡Ah!

ESCENA V

DICHOS y TÍO CHELE

CHELE (Avanzando.) Chico, te doy la enhorabuena.

ROS. ¡Tío Chele! (Corriendo hacia él.)

CHELE No te apures. To lo he escuchao.

TEOD. ¡Usté aquí! (Con sorpresa.)

CHELE ¿Te sorprende? Ahora ajustaremos cuentas. Vete pa la taberna y no tengas mieo, que el tío Chele va en seguía.

ROS. ¡No por Dios! (Suplicando.)

TEOD. (Al tío Chele.) Allí le espero. Y tú no olvides... (A Rosario.)

CHELE (Cortándole la frase y amenazándole.) ¡Anda, ó te esbarato la cara!

ROS. ¡Tío Chele! (Aguántándole. Teodoro vase foro y desde la puerta dirige una mirada amenazadora á Rosario.)

CHELE ¡Déjalo! Le daré tiempo á que se despía de los amigos. Ese, dentro de dos horas está en Méjico ó hablando con don Colón.

ROS. ¡No, tío Chele! ¡Déjelo! Sí: déjelo. (Suplicando.)

CHELE Hasta luego. (Haciendo la cruz y besándola.) Míala. (Corre por el foro.)

ESCENA VI

ROSARIO

(Llamando desde la puerta.) ¡Tío Chele! ¡tío Chele! (Bajando al proscenio.) Nada, imposible. ¡Qué mal habré hecho para sufrir tanto! ¡Ah, qué idea! (Llamando á la puerta de Charo.) ¡Charo!

ESCENA VII

ROSARIO y CHARITO

CHAR. (Sale asustada.) ¿Qué es eso? ¿Qué ocurre?

ROS. ¡Charo, hay que evitarlo todo! El tío Chele y Teodoro han ido desafiados á la taberna.

CHAR. ¿Desafiados? (Con extrañeza.)

ROS. Sí: estaba yo aquí sola, entró él, me suplicó; y viendo que yo no hacía caso de su hipocresía, me amenazó de una manera indigna. En esto entró el tío Chele, que lo había escuchado todo, y han salido juntos.

CHAR. ¡No se apure usté! (Con tranquilidad.) A ese le está haciendo falta un taladro, y el tío Chele se lo hace.

ROS. No: es preciso evitarlo. Es preciso avisar á Angel ó al Lolo para impedirlo. ¡Se va á perder por ese canalla!

CHAR. El Lolo quizás esté en la taberna, y Angel... ¡Mírelo usted! Ahora sale de su casa. (Mirando á la calle.)

ROS. ¡Llámelo! (Corre la puerta.) Yo le haré señas. (Haciendo señas.)

CHAR. Ya l'ha visto.

ESCENA VIII

DICHOS y ANGEL

ANGEL ¡Rosario! (Con alegría.)
ROS. ¡Angel!
ANGEL ¿A qué debo esta dicha!
CHAR. Que se h'armao la gorda.
ANGEL ¿Qué ocurre?
CHAR. Pues ná. Que el tío Chele y Teodoro han salido de aquí juntos.
ANGEL ¿De aquí? Dígame á dónde han ido, Rosario. (Con interés.)
CHAR. A la...
ROS. (Cortando la frase.) No: podría ser su perdición, y jamás me lo perdonaría yo misma.
ANGEL Rosario; comprenda mi situación. No me mortifique.
ROS. Pues bien; en la taberna están; pero pido á usté por mi cariño que no vaya. ¡Confíe en Dios!
ANGEL ¡Rosario!... ¡Su cariño es para mí todo, pero mi padre!... (Suena un disparo y se oyen gritos y carreras. Angel sale corriendo, y Rosario y Charito quedan llorando.)
ROS. / CHAR. ¡Ah!

ESCENA IX

ROSARIO y CHARITO, y cuando se indique DOÑA PETRA, LOLO y CORO DE SEÑORAS

Música

CHAR. ¡No llore, Rosario,
nada será!
ROS. ¡Fué en la taberna,
qué ocurrirá!
PETRA ¡Rosario! ¿Qué ocurre?
(Saliendo primera derecha.)

ROS. ¡Madre, no sé!
CHAR. ¡Que esa taberna
el infierno es!
CORO (Entra el Lolo corriendo, descompuesto y seguido del Coro, que le pide que diga lo ocurrido.)
¡Qué pasa queremos
saber, santo Dios,
pues todos tenemos
un canguelo atroz!
LOLO (Exagerando.)
¡Esto es la mar! ¡Er delirio!
CHAR. ¡Cuéntanos, por compasión!
ROS. ¡Madre mía, qué martirio!
CORO ¡Parece una maldición!
(Todos hacen comentarios de lo ocurrido y suplican á Lolo que lo cuente.)
ROS. ¡Qué daño á nadie habré hecho,
por qué sufrir tanto:
me mata el dolor y el despecho,
la pena y el llanto!
Aborrezco y maldigo la vida
con tanto sufrir:
la esperanza ya tengo perdida
y no quiero vivir.
CORO Aborrece y maldice la vida
con tanto sufrir:
la esperanza ya tiene perdida
y no quiere vivir.
LOLO Pues escuchad
con atención
en dos palabras
lo que pasó.
(Muy exagerado.)
En la taberna entró Teodoro,
y el tío Chele detrás entró:
al poco, bronca, gritos y lloros;
nadie del caso se penetró.
Una pistola sacó el primero,
y al tío Chele quiso agredí.
¡Sonó el disparo!, salí corriendo,
y con el miedo ya nada ví.
CORO ¡Qué atrocidad!
¡Qué situación!
¡Fué la taberna
su perdición!

Hablado

LOLO — Vamos, no apurarse que ahora lo sabremos *tóo.*

CHELE — ¿Pero cuál es el herido? (Al Lolo.)

LOLO — ¿El herido? El que está echando sangre.

TODOS — ¡¡Bah!!

ROS. — (Aparte.) ¡Dios mío, si será el tío Chele!

UNA — ¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen! (Todos corren á la puerta.)

ESCENA X

DICHOS y TÍO CHELE, ANGEL, PEDRO y CORO GENERAL

ANGEL — (Con alegría) ¡Rosario!

ROS. — (Idem.) ¡Angel! ¡Qué angustias tenía! (El tío Chele, que viene muy preocupado, toma una silla y se sienta en el centro de la escena.)

LOLO — ¿Pero *pué* saberse lo que ha *ocurrío*, ó es un jeroglífico comprimío?

CHELE — Tú sí que debías de estar comprimío, á ver si callabas.

UNA — ¡Que lo cuente!

OTRA — ¡Sí, sí! Que lo diga.

PED. — Callarse! Yo lo contaré, que el tío Chele esté *mu* nervioso.

UNO — Bueno.

PED. — Pues aquí, en la taberna de al lao, (Muy grave.) s'ha cometío un delito previsto y penao en el artículo...

VARIOS — ¡Fuera! ¡fuera!

LOLO — ¡Déjate ahora de artículos!

UNO — ¡Que lo diga!

PED. — Pues bien; bajaba yo de la plaza cuando oí un disparo. Salí corriendo *pa* la taberna, donde había sonao y me encontré con un *espertáculo trágico.*

TODOS — ¡¡Eh!!

PED — Teodoro en el suelo bañao en sangre; Dorotea á su lao, y el tío Chele y Angel que sa-

lían á la calle. Di orden de no salir nadie, hasta que llegó el juez y se hizo cargo de medio cadáver

LOLO ¿Y el otro medio?

PED. ¡Quiero decir que estaba medio muerto! Bueno, pues fueron *tos* á la Casa de Socorro, y allí, como siempre, ¡no se encontraba un médico *pa* un remedio!

LOLO ¡Sería *pa* una cura!

PED. (Al Lolo.) ¡Pero hombre! Tú t'has propuesto...

CHAR. Termine usté. (Al Lolo.) Y tú, á ver si te callas.

PED. Pues bien, al ver que no había médico, procedió el juez á tomarle la primera declaración, como ordena el artículo...

ANGEL ¡Bueno, el que sea!

PED. Al preguntarle quién le había matao sólo pudo decir dos veces: ¡Dorotea! ¡Dorotea! Y á los dos menutos en el otro mundo. (Todos murmuran.)

CHELE (Aparte.) ¡Esa ha sido mi salvación!

PED. Entonces ordenó el juez que Dorotea quedara incomunicá, y yo entregué el revólver que encontré al lao de Teodoro con las iniciales «T. M.»

LOLO Que decía... «Te morirás.» Por eso se ha muerto.

CHAR. ¡Pero qué bruto eres! Decía Teodoro Martínez.

ANGEL Tiene razón.

PED. Y ahora cumplirá esa catorce años, ocho meses y un día como marca el artículo...

CHAR. Sí, sí. ¡Bien lo merecía! (Todos hacen comentarios.)

ROS. ¿Pero no ha sido el tío Chele? (Aparte á Angel.)

ANGEL (Aparte.) Sí, Rosario, pero la Providencia le ha salvado. ¡Dios es muy justo!

CHAR. ¿Pero qué le pasa al tío Chele?

LOLO Lo mismo que á mí; que en cuanto veo sangre me miro por *tos* laos á ver si soy yo quien la derrama.

CHELE A mí no me pasa *ná*, señores. (Levantándose.) Y uste, doña Petra, ahora que ha llegao la

hora, voy á hacerle presente una cosa. Estos chicos se quieren y es preciso protejerlos.

PETRA ¡Cómo!

ROS. Sí, madre, le quiero y hace tres meses que sufro el martirio de no poder decirlo ni á él mismo.

ANGEL ¡Gracias, Rosario!

LOLO Señora, más vale que se quieran que no que no se quieran.

TODOS ¡Já, já, já!

LOLO ¿Ha hecho gracia?

PETRA Pues si es así, que sean felices.

ROS. ¡Madre! (Abrazándola.)

ANGEL ¡Gracias, doña Petra!

PETRA Y en cuanto se resuelva lo del pleito...

CHELE De eso me encargo yo. Y ese don Nicomedes, ó lo arregla ó *pué* que lleve mal camino.

PETRA Entonces nos vamos á otra casa.

ROS. No, madre. Compramos ésta, hacemos des aparecer esa taberna ¡que Dios confunda! y edificamos otra casa que sea la alegría de todo el barrio.

TODOS ¡Muy bien!

ANGEL ¡Bendita sea esa boca!

LOLO ¿Y nosotros tendremos que mudarnos?

CHELE Tú tienes que empezar por mudarte el físico.

ROS. No, á ellos les protegeré yo.

CHELE Bueno, pues ya sabéis que todos quedan convidados al casamiento.

LOLO ¡Vivan los novios!

TODOS ¡¡Vivan!!

ROS. (Al público.)

Ya que mis ilusiones
veo logradas,
otorga á los autores
una palmada.

FIN

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta